

LOS MANDAMIENTOS QUE DEBE GUARDAR EL PUEBLO DE DIOS

V. CLAVE/ ÉXODO 20:2,3 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

La semana pasada vimos como Dios hizo pacto con el pueblo de Israel en el monte del Sinaí. En ese pacto Israel debía de escuchar la ley de Dios. Ellos tenían que dar oído a la voz de Dios y guardar el pacto, y si hicieran esto, serian su especial tesoro sobre todos los pueblos de la tierra, pues la visión de Dios era que fueran un reino de sacerdotes y gente santa.

Conforme a esa visión de Dios, el día de hoy Dios da los diez mandamientos. Los diez mandamientos son una serie de ordenanzas que el pueblo de Dios debe guardar para ser una nación santa y reino sacerdotal.

Los diez mandamientos son un decálogo de ordenanzas éticas y de adoración a Dios, son luz y sabiduría para la humanidad. Si toda la humanidad siguiera fielmente estos diez mandamientos al pie de la letra, nuestro mundo sería muy diferente al que tenemos ahora. Aunque los diez mandamientos fueron dados al pueblo de Israel, aplican para toda la humanidad. Pues en ellos se refleja el anhelo de Dios que quiere que todos los hombres sean santos y que vivan una relación plena y correcta con Dios y con el prójimo. Pero estos diez mandamientos solamente los pueden seguir los que verdaderamente quieren y pertenecen al pueblo de Dios.

Los diez mandamientos son la esencia y la base de todas las leyes, son las ordenanzas que Dios mismo gravo sobre la roca, por lo tanto, no se pueden abrogar. Muchas personas creen que como estamos viviendo en el tiempo de gracia ya no es necesario seguir los diez mandamientos, Pero Jesús mismo enseñó la esencia de estos diez mandamientos cuando le preguntaron sobre ¿cuál era el más importante mandamiento? Jesús dijo que amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo. Este sería el resumen puntual de los diez mandamientos.

Pero para un pueblo que venia de 400 años de esclavitud en una cultura idolátrica como la de Egipto, era necesario poner estos mandamientos en diez ordenanzas clara y prácticas que pudieran obedecer seguir, que los guiaran en su nueva vida como personas libres y como pueblo de Dios.

Los diez mandamientos no son ordenes dictatoriales difíciles de obedecer, son una guía doctrinal y ética para dirección de nuestra vida, y los que aman a Dios verdaderamente los obedecen naturalmente, pues forman parte de su vida.

Los diez mandamientos son ordenes prácticas que deben seguir todos los que forman parte del pueblo de Dios para tener una correcta relación con Dios y con el prójimo.

En los diez mandamientos se muestra el deseo y la calidad de personas que Dios requiere que seamos. En los diez mandamientos Dios expresa claramente lo que le agrada y lo que no. Por lo tanto, no hay mejor norma moral y ética más grande y perfecta que los diez mandamientos.

Como en nuestro mundo no hay una norma para distinguir el bien y el mal, y todo se hizo relativo. Los hombres no tratan al mal como pecado, por eso pecan deliberadamente y no

sienten la necesidad de la salvación de Dios y no anhelan un salvador. Por eso hoy mas que nunca necesitamos retomar y revalorizar estos diez mandamientos que Dios nos dio para que podamos tener una relación correcta con Dios y con nuestros prójimos. Y vivamos una vida que agrada a Dios.

Oro porque nosotros recordemos y obedezcamos estos diez mandamientos que Dios dio a su pueblo para ser una nación santa y reino de sacerdotes.

I PARTE. EL DIOS QUE DA LOS DIEZ MANDAMIENTOS (1-2)

Miren el versículo 1 y 2 **Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.**

Antes de dar los diez mandamientos, Dios les recuerda a su pueblo quien es él. Dios les recuerda Quien es él diciendo “Yo soy Jehová tu Dios” Dios da su nombre y además dice Jehová tu Dios. Aquí Dios habla personalmente a ti, diciendo tu Dios. Dios es un Dios personal, nuestra relación con él es personal, no es corporativa o colectiva. Además, les recuerda lo que ha hecho por ellos. Dios los sacó de Egipto de casa de servidumbre. Dios salvo a Israel de la esclavitud en Egipto y los trajo a su presencia.

Dios a todos nosotros también nos salvó porque quiere tener una relación personal con cada uno de nosotros, por eso nos saca del Egipto de pecado en el que estábamos esclavizados, porque quiere que seamos libres, para poder servirle, no por obligación, sino por convicción, por amor y porque es lo mejor para nosotros. Dios quiere que con una nueva visión de ser santos y ser sacerdotes, prediquemos el mensaje de Dios, que ministremos la casa de Dios y que instruyen al pueblo de Dios, que oran e interceden por el pueblo de Dios.

Al recordarles quien es su Dios, los israelitas podían confiar que estos mandamientos son para su bien, no son para seguir en opresión, sino una dirección de vida, para llevar una vida, pura, santa distinguida, separada a la de las naciones paganas del mundo. El Dios que los libero de servidumbre de Egipto lo hizo con una gran manifestación de poder, por lo tanto, es un Dios todo poderoso, que puede librar de esclavitud a los que viven bajo la opresión del pecado.

Por lo tanto, estos diez mandamientos son para honra y gloria de Dios, para que los hombres siguiendo estos mandamientos glorifiquen a Dios y vivan una vida honrosa y distinguida.

Los israelitas habían vivido mas de 400 años en esclavitud en Egipto por lo que después de ser liberados por Dios su vida iba a ser distinta. Por eso necesitaban mandamientos prácticos para esa nueva vida. En Egipto su única preocupación era comer y dormir, y sobrevivir el día a día, pero ahora tenían nueva vida y nueva visión, como pueblo de Dios. Ahora tenían la visión de Dios de ser nación santa, y reino sacerdotal, por lo tanto su comportamiento y su vida iban a ser diferente, ahora necesitaban tener una relación correcta con Dios y necesitaban una nueva relación entre ellos como sociedad, para eso Dios da los diez mandamientos que se separan en dos bloques, los primeros cuatro mandamientos son para que sepan como debe ser su relación con Dios y los otros seis restantes son para que sepan como debe ser la relación entre ellos y los prójimos.

II PARTE LOS MANDAMIENTOS CON RELACIÓN A DIOS (3-11)

Sabiendo quien es Dios y que ha hecho por nosotros, debemos, reconocerlo, amarlo y respetarlo como lo que es, nuestro único y verdadero Dios, por eso debemos cumplir el primer mandamiento que es, veamos el versículo 3 **No tendrás dioses ajenos delante de mí.** El hombre tiene la tendencia natural a adorar algo o alguien, por lo que es necesario recordar quien es el único Dios que nos ha sacado de servidumbre y al único que debemos adorar. Dios es el único que es digno de recibir nuestra alabanza y nuestra adoración, al único que debemos oír y obedecer.

En nosotros puede haber muchos dioses ajenos a lo cuales les entregamos nuestro tiempo, nuestras fuerzas y nuestra atención. Debemos meditar cuales son esos dioses que nos quitan la atención que solo debemos poner en Dios, por ejemplo, en mi caso son las redes sociales, las noticias, los programas de televisión que me distraen, y me quitan el tiempo que debo entregar a meditar la palabra de Dios y atender a mi familia.

Pero este primer mandamiento nos pone en perspectiva de quien debe estar en primer lugar en nuestro corazón.

Los israelitas venían de esclavitud de Egipto donde había toda clase de ídolos, incluso para cada ocasión, por eso podrían estar influidos por la cultura egipcia. Pero Dios les dice que no tendrán otros dioses delante de él, porque esa es la verdad, no hay más dioses que Dios. Esta es la única y absoluta verdad, No existe ningún dios aparte de nuestro Dios, los demás son solo invento de los hombres, creación de su propio necio y torcido corazón. Por eso es una necedad creer en otros dioses, es un absurdo y una pérdida de tiempo y razón. Solo Dios es digno de recibir nuestra alabanza y adoración. Solo Dios es el que puede salvarnos y a quien debemos honrar.

No debemos ser necios e insensatos adorando y entregando nuestro tiempo y nuestro corazón a cosas que no nos pueden salvar y solo nos traerán la ira de Dios.

Miren en segundo mandamiento que es muy similar en el versículo 4 **No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.** Una vez que reconocemos que no hay otros dioses aparte de nuestro Dios. Ahora Dios no manda como debemos adorarle, y esto es que no debemos hacernos imagen ni semejanza de él o de lo que hay arriba en el cielo o en la tierra o debajo de ellas. Los hombres tienen la tendencia a hacer imágenes para fortalecer su idea, es una manera de decirle a su mente que ahí está su dios, una característica de los que sirven a los ídolos es hacerse una imagen que reafirme su fe. Dios también dice que no debemos inclinarnos a ellas ni honrarlas, pues eso para Dios es una gran maldad, que puede traernos consecuencias muy serias, incluso a nuestras generaciones posteriores, la adoración a Dios es un asunto muy serio y como tal debemos tomarlo, Dios es espíritu y quiere que le adoremos en espíritu y en verdad, es decir, nuestra adoración no debe ser formal, sino verdadera, porque la que sentimos, porque nos nace, porque lo queremos hacer, porque estamos convencidos y porque estamos agradecidos, esa es la verdadera razón por la que adoramos a Dios.

El hecho de hacernos una imagen, aunque sea de Dios es limitar al Dios omnipotente a lo que nuestra vista e imaginación puede llegar, pero Dios es mucho más que eso, la magnificencia de Dios ni siquiera la podemos imaginar, muchos menos expresar en palabras o imagen.

Con base a este mandamiento vamos a adorar a Dios, mostrando nuestra fe, nuestra lealtad y nuestra gratitud en nuestro culto a Dios, como él es digno, con temor y temblor en reverencia santa, viviendo nuestra vida haciendo las cosas que a él le agradan.

El tercer mandamiento es el siguiente miren el versículo 7 **No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.** El nombre de Dios es algo distinguido, santo que no se puede tomar a la ligera. El nombre de Dios es el que expresa su carácter, Yo soy el que soy, es decir soy el único Dios que existe, en Isaías 45:18 dice **Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.** Por lo tanto, él es el único Dios que merece nuestro temor y nuestro respeto, y no debemos usar su nombre para cosas vanas, como para jurar o para convencer de que decimos la verdad. Es un grave pecado e insulto a Dios tomar su nombre en vano. En nuestro tiempo se hizo muy ligero insultar y criticar a Dios, pero en aquel tiempo esto era considerado una gran blasfemia y se les apedreaba hasta morir.

Este mandamiento se refiere a que no debemos tratar a Dios sin respeto, sin temor santo o sin sentido, sin tener necesidad o tomarlo ligeramente. El nombre de Dios es santo y como tal debemos tratarlo, si realmente tenemos fe en Dios vamos a tratar el nombre de Dios y todo lo relacionado a él con el debido respeto y temor santo. Debemos ser congruentes, si amamos a Dios vamos a tratarlo con respeto, esa es una prueba de nuestra fe.

El ultimo de los mandamientos con relación a Dios es el cuarto miren el versículo 8 **Acuérdate del día de reposo para santificarlo.** Los israelitas en Egipto no conocían el reposo, como eran esclavos toda su vida era trabajar, comer y dormir, Por eso Dios quiso que tuvieran una nueva vida, ahora debían aprender a reposar un día a la semana, por eso empezó enseñarle la importancia del día de reposo al darles el maná, solo había un día en que no se daba, para que reposaran, para que aprendieran a guardar ese día. Ese es el día de reposo, tenemos 6 días a la semana para hacer todas nuestras labores, y debemos guardar un día para reposar, y para dedicarlo al Señor. Como no solamente somos carne sino también espíritu, en el día de reposo debemos alimentar nuestro espíritu y debemos dar gloria y honra a Dios.

Para nosotros el día de reposo es el día del Señor. Es el día del culto santo que celebramos a Dios, es el día en que venimos con gusto adorar al Dios que nos libero de la esclavitud del pecado y nos dio una nueva vida. Es el día en que escuchamos su palabra para celebrarlo, para animarnos, para gozarnos, para arrepentirnos y para corregir nuestras conductas.

Es el día en que agradecemos y ofrendamos a Dios por todas sus bendiciones. Por lo tanto, vamos a respetar y amar el día de reposo y vamos a venir a celebra a nuestro Dios con gran gozo en nuestro culto santo.

III PARTE LOS MANDAMIENTOS EN RELACION A LOS PROJIMOS (12-21)

Esto han sido los mandamientos que Dios dio para tener una buena relación con él, pero también nos relacionamos con lo demás en la sociedad en que vivimos, para ellos Dios también dio una dirección clara.

La primera relación que tenemos con la sociedad desde que nacemos es con nuestros padres, para esta relación Dios también dio un mandamiento claro, miren el versículo 12 **Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.**

La voluntad de Dios es que honremos a nuestros padres. Esto no es opcional, nuestros padres son las personas que Dios eligió para que viniéramos al mundo, y ellos hicieron muchos esfuerzos y luchar por darnos una vida, por eso merecen nuestra honra, respeto y amor. Honrar es hablar bien de ellos, tratarlos con respeto y cortesía. Algunos de nosotros podemos llegar a pensar que alguno de nuestros padres no actuó bien y no es digno de recibir nuestra honra, pero Dios no dijo que los honramos si lo merecían. Dios manda que los honremos. Dios no nos ha dado el papel de jueces de nuestros padres, eso solo le corresponde a él. Dios nos ha dado el papel de hijos y ese es el que debemos tomar y debemos obedecer este mandamiento. Además, este mandamiento tiene una promesa adjunta que dice que para que tus días se alarguen sobre la tierra. Los israelitas iban a vivir una nueva vida y una nueva sociedad y debían edificar esa sociedad con familias fuertes, respetables y honorables, y no con familias disfuncionales, o desordenadas. La familia es el pilar de la sociedad, donde se nos enseñan los valores y principios educativo, morales y espirituales básicos, sino no son enseñados ahí, la escuela de la vida se encargará de enseñar otros muy diferentes y vamos a construir sociedades enfermas y con muchos problemas.

El sexto mandamiento es, miren el versículo 13 **No matarás**. Este mandamiento nos habla de la importancia que Dios da a la vida humana. Después de la familia esta la sociedad, y este es el principio de nuestra relación social, incluso el primer derecho humano es el derecho a la vida. Cada vida humana es muy valiosa para Dios, incluso la que a nuestros ojos no nos parezca valiosa.

¿Por qué debemos respetar tanto la vida? Porque todas las vidas fueron creadas a la imagen de Dios. Todos los seres humanos son con los que Dios se agrado en gran manera, y son esas vidas humanas el objeto por el cual Dios ideó su plan de salvación y entrego a su propio hijo por rescate de esas vidas. Herir una vida es una gran afrenta a Dios, es desobedecer su voluntad e invadir la autoridad absoluta que Dios tiene sobre la vida humana. Los israelitas que venían de una esclavitud no sabían que su vida o la de los demás era valiosa para Dios, y pensaban muy ligeramente, por eso Dios debía enseñarles el valor de la vida.

Incluso Jesús en el nuevo testamento enseñó el valor de la vida y fue más allá al decir en el sermón del monte que el que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio, y el que lo llame necio o fatuo también. Así de valiosa es la vida humana para Dios que considera cualquier ofensa, como un daño grave.

Actualmente y desde hace ya buen tiempo en nuestro país estamos en una grave crisis de inseguridad, donde el valor de la vida no existe, y se mata a las personas a la menor provocación o por cualquier cantidad de dinero. Incluso popularmente hemos aceptado que en Guanajuato y en todo México que la vida no vale nada. Esto es lo mas alejado de la voluntad de Dios.

Incluso las mujeres alegando el derecho sobre su cuerpo, se sienten con el derecho a decidir sobre la vida humana. Necesitamos volver a valorar la vida humana tal como Dios la valora para poder cambiar nuestra sociedad.

El séptimo mandamientos es, miren el versículo 14 **No cometerás adulterio**. El adulterio es alterar y contaminar el orden del matrimonio. Es el pecado que atenta y daña a la familia, y a la sociedad. Dios castigo severamente este pecado diciendo que ambos debían morir apedreados. Este pecado daña la base de la sociedad que es la familia y causa un gran daño a los hijos.

El adulterio es el acto de destruir el matrimonio, de romper el compromiso con Dios y con la pareja. Es dañar al resto de la familia por un deseo egoísta e incontrolable, el adulterio rompe la armonía familiar y crea un ambiente contaminado donde no puede crecer sanamente la familia. Nuestra sociedad se ha vuelto muy tolerante hacia este pecado, tanto que creen que ambos tienen el derecho de cometerlo si el otro lo cometió previamente, aunque el mundo secular no se considere problema y sea muy común, en el pueblo de Dios este pecado no debía permitirse, pues contamina la familia y la sociedad, por eso se castigaba tan severamente.

El octavo mandamiento es, miren el versículo 15 **No hurtarás**. El hurto es el acto de tomar y apropiarse de algo que no es nuestro, que es ajeno a nosotros, es adueñarse de lo que no nos ha sido dado o no hemos ganado. Esto se refiere no solo a lo material, sino también a cualquier cosa, también podemos hurtar la propiedad intelectual, la honra que solo le corresponde a Dios, el diezmo que le corresponde a Dios etc.

Hurtar es el acto de obtener ilícitamente lo que no nos ha sido dado por Dios, por lo tanto, es una rebelión contra Dios y su voluntad. Además, es un daño al legítimo propietario. En el pueblo de Dios no debe haber este tipo de pecado, debe ser una sociedad honesta y respetuosa de los bienes y derechos de los demás.

El noveno mandamiento es miren el versículo 16 **No hablarás contra tu prójimo falso testimonio**. Así como nosotros tenemos una fama y honor, también los prójimos lo tienen. Por lo que este mandamiento nos enseña a proteger y respetar el honor de los demás. Por lo que no debemos hablar cosas falsas de los demás. No debemos dejarnos llevar por las emociones y hablar cosas que dañen o alaben falsamente a otros. Debemos ser objetivos y valientes para reconocer la verdad. Pero sobre todo no debemos tratar de dañar el honor de los demás con palabras ociosas, dañinas, o hirientes. No debemos participar en conversaciones que dañen el honor de otros y en sentido positivo, debemos hablar la verdad. También debemos tener la prudencia de guardar silencio cuando debemos hacerlo. Sobre todo, en la congregación de Dios no debe haber estos pecados que dañan y rompen la armonía que debe existir en el pueblo de Dios.

Por último el décimo mandamiento es, miren el versículo 17 **No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo**. La codicia es la raíz de todos los males, codiciar es la ambición desmedida principalmente de bienes materiales. La biblia considera a la codicia la raíz de todos los males. En Timoteo 6: 10 dice que, **porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores**. La codicia es el pecado interior, invisible que envenena nuestro corazón y no lleva a cometer otros pecados más graves. Como se codicia el dinero, se llega al hurto, como se codicia la mujer ajena se llega al adulterio.

Tener deseos de mejorar nuestra situación es bueno, pero dejar que esos deseos nos dominen y nos quiten el sueño, es permitir que la codicia se arraigue en nuestro corazón. Dios nos ama y quiere darnos lo mejor, pero si en nuestro corazón está lleno de codicia, eso va a nublar nuestros pensamientos y nuestra conducta. Y así Dios no puede agradarse de nosotros, no debemos permitir que la codicia nos robe el corazón y extravié nuestra fe, pues vamos a sufrir muchos dolores.

Como conclusión podemos ver que los diez mandamientos fueron dados para nuestro bien y para guiar nuestra vida en este mundo.

Aunque en nuestra sociedad no hay un buen discernimiento del bien y del mal. Los diez

mandamientos se hacen mas necesarios que nunca. Sí apreciamos, valoramos y seguimos los diez mandamientos vamos a agradar a Dios. Los diez mandamientos son la guía de gracia que Dios dio a su pueblo para que fueran una nación santa y reino de sacerdotes para todas las naciones.

Oro porque nosotros también valoremos y obedezcamos estos diez mandamientos y crezcamos como nación santa y reino de sacerdotes.